

ORACIÓN VOCACIONAL CON MARÍA

	TEXTO	LECTOR
	<p>MARÍA, MUJER ABANDONADA EN DIOS</p> <p>¡¡ HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA!</p>	
	<p><u>MONICIÓN DE ENTRADA</u></p> <p>Buenas tardes y sed todos bienvenidos a esta Oración Vocacional. Estamos aquí porque nos sabemos y nos sentimos llamados e invitados a orar juntos por las vocaciones consagradas en cualquiera de sus formas. Queremos ser fieles al mandato de Jesús de “rogar al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”.</p> <p>Hoy vamos a orar con María, la mujer que vivió abandonada completamente en Dios e hizo de su voluntad, la norma de su vida. Desde este momento abrimos nuestro corazón a la acción de Dios sobre cada uno de nosotros y nos ponemos en disposición de acoger, como María, todo aquello que hoy, a través de este encuentro con El, y siempre en la vida de cada día, quiera regalarnos.</p>	
	<p><u>CANTO:</u></p> <p>Junto a ti, María, como un niño quiero estar. Tómame en tus manos, guíame al caminar. Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar. Hazme transparente, lléname de paz.</p> <p>MADRE, MADRE, MADRE, MADRE. MADRE, MADRE, MADRE, MADRE.</p>	
	<p>Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús. Haznos más humildes, tan sencillos como Tú. Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón, porque nos congregas y nos das tu amor</p> <p>MADRE, MADRE, MADRE, MADRE. MADRE, MADRE, MADRE, MADRE.</p>	
	<p><u>SALUDO DEL PRESIDENTE:</u></p> <p>En el nombre del Padre. Del Hijo y del Espíritu Santo....</p>	
	<p><u>EXPOSICIÓN (De rodillas)</u></p> <p>Cantamos: ¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO, SEÑOR MÍO!</p> <p>Señor de la soledad y del silencio, de la Comunidad y de la Palabra, de lo escondido y de lo profundo... Señor del corazón en búsqueda.</p> <p>Te adoramos en el Sacramento de la Eucaristía. Te alabamos y te bendecimos porque eres Dios entre nosotros. Tú eres la respuesta a todas nuestras preguntas.</p>	

	<p>Tú eres la razón de todos nuestros razonamientos. Tú eres el proyecto que todos nosotros buscamos. Tú, en fin, eres el sentido de nuestra vida. En intimidad contigo, descúbrenos el rostro del Padre... Danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu... Comunícenos tu presencia resucitada... Enséñanos a vivir siempre contigo y junto a Ti.</p> <p><u>Cantamos:</u> ¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO, SEÑOR MÍO!</p>	
	<p><u>MOTIVACIÓN:</u> (Sentados)</p> <p>Toda la vida de María fue un SI al Padre. Hubo momentos fuertes en el gozo de su entrega, pero lo verdaderamente grande en Ella fue la fidelidad cotidiana al Plan del Padre; su radical entrega al Evangelio vivido con sencillez y alegría de corazón; su abandono pleno y radical en Dios, porque su íntima voluntad estaba totalmente orientada hacia El. Y es que cuando el hombre está cerca de Dios, ama a su Señor y desea servirle.</p> <p>María vivió en una disposición estable y constante de amar a Dios sobre todas las cosas, en cualquier circunstancia, y deseó preferir sinceramente la voluntad de Dios a la propia.</p>	
	<p>La contemplación de María nos enseña que lo que nos puede dar auténtica paz interior es el no tratar de asegurar la propia vida con la única ayuda de medios humanos, ni de proyectos y decisiones personales.</p> <p>María, con su propia vida, nos enseña a apoyarnos únicamente en Dios con una confianza plena, porque el Padre del cielo, sabe que es lo que necesitamos.</p>	
	<p>Es fácil imaginar a María fijando su atención en el deber de cada instante. Podemos a través de una imagen, asemejarla a la aguja que marca las horas en un reloj, correspondiendo fielmente en cada minuto al espacio que debe recorrer. En María, su espíritu, movido sin cesar por el impulso divino, se volvía fácilmente hacia la novedad que Dios le presentaba en cada hora del día.</p>	
	<p>Éstos eran los ocultos medios de la conducta de María, la más simple de todas las criaturas y la más abandonada a Dios. La respuesta que dio al ángel, contentándose con decirle: <i>Hágase en mí según tu palabra</i>, sintetiza todo su amor a la voluntad de Dios. Entonces como ahora, todo se reducía al más puro y sencillo abandono del alma a la voluntad de Dios, bajo cualquier forma que se presentase. Esta disposición, que describe el fondo del alma de María, brilla admirablemente en estas sencillísimas palabras: ¡Hágase en mí! Es solamente la voluntad de Dios la que mueve su corazón.</p>	
	<p>Esta voluntad de Dios es la regla única que María sigue y que en todo ve. Todas sus ocupaciones, sean ordinarias o extraordinarias, son ocasiones, en las que encuentra siempre motivo con qué alabar y glorificar a Dios, reconociendo en todo</p>	

	<p>su mano. Su espíritu, lleno de alegría, mira todo lo que debe hacer o padecer en cada momento, como un don venido de la mano de Aquél que llena de bienes su existencia y del cual se alimenta.</p> <p>Y esto es exactamente lo mismo que hoy Dios pide de cada uno de nosotros: que tengamos siempre en nuestro corazón y en nuestros labios esa misma disposición y abandono: ¡ <i>Hágase tu voluntad !</i></p>	
	<p><u>PALABRA DE DIOS</u> <u>(Lc. 1, 26 – 38)</u></p> <p>Cantamos:</p> <p style="text-align: center;">María Madre de Dios, María llena de amor. María fiel mensajera de la Palabra de Dios</p> <p>1. Con el crecer de tus años fue despertando el amor que dio sentido a tu vida, dando a tus obras calor. Con la luz de la Palabra hiciste tu caminar, y con tus manos abiertas nos enseñaste a amar.</p>	
	<p><i>Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo." Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin." María respondió al ángel: "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?"</i></p>	
	<p><i>El ángel le respondió: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios." Dijo María: "<u>HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR; HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA.</u>" Y el ángel dejándola se fue.</i></p>	
	<p><u>CANTO:</u></p> <p style="text-align: center;">María Madre de Dios, María llena de amor. María fiel mensajera de la Palabra de Dios</p> <p>2. Diste tu SI con firmeza a lo que Dios te pidió. Fue grande tu corazón porque estallaba en amor. Eres la Madre de todos, porque eres Madre de Dios. Tú</p>	

	nos abriste la puerta que nos conduce hasta Dios.	
	<p><u>COMENTARIO</u></p> <p>¡Qué confianza y abandono el de María en las manos de Dios! Ella no espera entender... se fía y ya está y sólo porque ama. Se abandona con la sencillez de los niños y confía plenamente en Dios, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas. Y Dios se volcará totalmente en Ella en Amor y delicadeza. Porque Dios reserva estas cosas a los pobres y sencillos que creen realmente que Dios es su Padre.</p> <p>El abandono en Dios no puede ser a medias. O nos abandonamos completamente, o no nos abandonamos en absoluto. Ha de ser pleno, supone ponerlo todo, sin excepción, en las manos de Dios, no tratando de organizar, de “salvarnos” por nosotros mismos en ningún terreno. Cualquier realidad que no abandonemos, que pretendamos organizar por nuestra cuenta sin dar “carta blanca a Dios”, continuará inquietándonos de un modo u otro.</p> <p>Aceptemos dejar en este momento todas las idas y venidas de nuestra vida en manos de Dios, démosle permiso para que tome a su albedrío, porque Dios es capaz de hacernos infinitamente más felices de lo que podemos nosotros ni imaginar, porque nos conoce y nos ama más de lo que nosotros nos conocemos y nos amamos.</p> <p>Aprendamos de María que la medida de nuestra paz interior será la de nuestro abandono y desprendimiento. Que nuestro corazón rece hoy a Dios como María: Hágase en mi, según tú quieras, Señor.</p> <p>En su momento, María supo decir «sí» a Dios, y esa respuesta supuso la presencia de Dios en nuestro mundo, en cada persona. Hoy Dios, al igual que María, también nos pide que le digamos «sí». No ocurrirán cosas tan increíbles como las que sucedieron hace dos mil años, pero nuestra vida cambiará y, al igual que María, haremos posible que Dios entre en la vida de muchas personas.</p>	
	<p><u>ORACIÓN PERSONAL.</u></p>	
	<p><u>MONICIÓN:</u></p> <p>Sólo experimentamos el apoyo de Dios si le dejamos el espacio necesario para que pueda manifestarse.</p> <p>Mientras el paracaidista no salte al vacío, no podrá comprobar que le sostienen las cuerdas, pues el paracaídas aún no ha tenido la posibilidad de abrirse. Es preciso saltar primero y sólo entonces se sentirá sostenido.</p> <p>En nuestra vida espiritual pasa lo mismo. San Juan de la Cruz dirá que “Dios nos da en la medida en que esperamos de El”. Y Esa fue la única regla de María.</p>	

	<p>Hoy también como Ella, queremos decirle a Dios que se haga en nosotros según su Palabra, según sus planes, según su voluntad, a su manera y no a la nuestra, cueste lo que cueste... como El quiera. Nosotros nos lanzamos al vacío y El ya nos hará sentir sostenidos por su amor y su gracia.</p> <p>¡HÁGASE EN MI SEGÚN TU PALABRA, SEÑOR!</p>	
	<p><u>CANTO</u></p> <p>Hágase en mi. Hágase en mi, según lo que quieras de mi. Hágase en mi. Hágase en mi. Hágase en mi según tu quieras. Hágase en mi a tu manera. Hágase en mi como tu quieras. Hágase en mi lo que tu quieras. Hágase en mi. Hágase en mi. Hágase en mi lo que tu mas quieras. Cueste lo que cueste, hágase en mi</p>	
	<p>AYUDAME MADRE A ENCONTRAR LA VOLUNTAD DE DIOS Y A DECIRLE:</p>	
	<p>Hágase en mi según tu Palabra, según tu Palabra, según tu voluntad. Hágase en mi. Hágase en mi. Hágase en mi según tu quieras. Hágase en mi a tu manera. Hágase en mi como tu quieras. Hágase en mi lo que tu quieras. Hágase en mi. Hágase en mi. Hágase en mi lo que tu mas quieras cueste lo que cueste Hágase en mi</p>	
	<p><u>PAUSA / SILENCIO</u></p> <p>AYÚDAME MADRE , A ENCONTRAR LA VOLUNTAD DE DIOS Y A DECIRLE: ¡HÁGASE EN MI COMO TÚ QUIERAS!</p>	
	<p><u>PETICIONES</u> <u>(Las introduce el sacerdote que preside)</u></p> <p>Respondemos la frase de la imagen:</p> <p>¡PADRE, CONFÍO EN TÍ!</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Necesitamos jóvenes generosos: pidamos al Señor que les ayude a abandonar tantos ídolos que hoy se les ofrecen, y descubran que amar y servir desinteresadamente es lo que vale por encima de todo. <i>Roguemos al Señor...</i> 2. Señor, que los sacerdotes, religiosos/as y consagrados en 	

	<p>sus distintas formas te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>3. Para que los jóvenes descubran la vida desde la perspectiva de Dios y se entreguen a Él, como María, abandonados a su amor y a su gracia que nunca nos deja solos. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>4. Por nuestros seminaristas para que, a través de un verdadero discernimiento vocacional, crezcan y maduren en su camino de respuesta y abandono en Dios. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>5. Tú que nos dijiste “La mies es mucha y los trabajadores son pocos”, toca el corazón de nuestros jóvenes para que abandonándose a ti, y fiándose de tus planes, se pongan a tu disposición en el servicio a los hermanos.. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>6. Señor, los hombres viven desorientados “como ovejas sin pastor” y necesitan tu consuelo: danos consagrados y consagradas que, como María, sepan llevarles a Cristo, el verdadero Consolador. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>7. Por los jóvenes, para que amen a María y se abandonen como Ella a los planes de Dios y descubran que Dios los necesita como testigos de su presencia amorosa en el mundo. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>8. Te damos gracias, Señor, porque nos das a María como modelo de mujer orante en su actitud de escucha atenta a tu Palabra. Enséñanos a nosotros a saber escucharla y proclamarla allí donde estemos, con nuestra vida y nuestra obras. <i>Roguemos al Señor...</i></p> <p>9. Por nuestro Seminario Diocesano. Que se formen en él sacerdotes santos, abandonados totalmente a la voluntad de Dios y testigos de la esperanza que el mundo necesita. <i>Roguemos al Señor...</i></p>	
	<p><u>ORACIÓN FINAL</u></p> <p>Señor, dame un corazón enamorado como el corazón de María; Dame un corazón generoso como el corazón de María; Dame un corazón abierto a tu Palabra</p>	

	como el corazón de María.	
	Haz que descubra cada vez más la riqueza insondable que eres tú, y que nadie como tu Madre conoce. Que descubra que sólo desde un corazón Desprendido y abandonado podré poner mi confianza en Ti, como la puso María, tu Madre.	
	Haz, Señor, que al igual que para Ella tú seas para mi, mi única riqueza. mi sustento y alimento; mi bien y mi alegría. Que como María siempre esté dispuesto a cumplir tu voluntad, a vivir abandonado en Ti, y a decirte con los labios, con el corazón y con la vida ¡Aquí estoy... hágase en mi según tu Palabra!	
	<u>RESERVA</u> <u>Cantamos:</u> No adoréis a nadie a nadie más que a Él. (bis) No adoréis a nadie, a nadie más. (bis) No adoréis a nadie, a nadie más que a El. No pongáis los ojos en nadie más que en El. (bis) No pongáis los ojos en nadie más. (Bis) No pongáis los ojos en nadie más que en El.	
	<u>CANTO FINAL</u> 1.- Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud y no son más que mentiras que desgastan la inquietud. Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad. Yo quisiera, Madre buena, amarte más. En silencio escuchabas la palabra de Jesús y la hacías pan de vida meditando en tu interior. La semilla que ha caído ya germina ya está en flor. Con el corazón en fiesta cantaré.	
	AVE MARIA, AVE MARIA AVE MARIA, AVE MARIA	
	2.- Desde que yo era muy niño has estado junto a mí, y guiado de tu mano aprendí a decir sí. Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe, y en la noche más oscura fuiste luz. No me dejes, Madre mía,	

	<p>ven conmigo al caminar. Quiero compartir mi vida y crear fraternidad. Muchas cosas en nosotros son el fruto de tu amor. La plegaria más sencilla cantaré.</p>	
	<p>AVE MARIA, AVE MARIA AVE MARIA, AVE MARIA</p>	